

LA TRADUCCIÓN DE BABEL A MARTÍN LUTERO: HISTORIA DE UNA DISCIPLINA PROTEIFORME

Dochienne mathieu BAMBA
Université Félix Houphouët-Boigny
Enseignant-Chercheur
Département d'Etudes Ibériques et Latinoaméricaines

Resumen

Una de las características esenciales de la ciencia que estudia la traducción, la traductología, es su interdisciplinariedad. Huelga decir que ésta tiene sus orígenes en la tumultuosa historia de la traducción. De hecho, a lo largo de su evolución, la traducción fue proteiforme, adoptando formas y funciones distintas. El presente texto es un análisis de esta actividad en tres épocas claves de la historia de Occidente: la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento. Así, en la Antigüedad, la traducción fue practicada por los autores romanos para adaptar y transcribir la literatura griega en latín, en la Edad Media, se practicó para reconquistar la identidad nacional y religiosa española frente a los árabes y en el Renacimiento, permitió a Martín Lutero promover las nacientes lenguas europeas mediante la traducción bíblica.

Palabras clave: Traducción – Historia – Proteiforme – Identidad – Religión

Translation from Babel to Martin Luther: history of proteiform discipline

Abstract

One of the essential characteristics of the science that studies translation, Translation Studies, is its interdisciplinarity. Needless to say, this one has its origins in the tumultuous history of translation. In fact, throughout its evolution, translation has been proteiform, adopting different forms and functions. The present text is an analysis of this activity in three key periods of Western history: Antiquity, the Middle Ages and the Renaissance. Thus, in Antiquity, translation was practised by Roman authors to adapt and transcribe Greek literature in Latin; in the Middle Ages, it was practised to reconquer Spanish national and religious identity in the face of the Arabs; and in the Renaissance, it allowed Luther to promote the nascent European languages through biblical translation.

Keywords: Translation - History - Proteiform - Identity – Religion

La traduction de Babel à Martin Luther : histoire d'une discipline protéiforme

Résumé

L'une des caractéristiques essentielles de la science qui étudie la traduction, la traductologie, est son interdisciplinarité. Il va sans dire que celle-ci trouve son origine dans l'histoire tumultueuse de la traduction. En effet, tout au long de son évolution, la traduction a été protéiforme, adoptant des formes et des fonctions différentes. Le présent texte est une analyse de cette activité à trois périodes clés de l'histoire de l'Occident : l'Antiquité, le Moyen Âge et la Renaissance. Ainsi, à l'Antiquité, la traduction a été pratiquée par les auteurs romains pour adapter et transcrire la littérature grecque en latin, au Moyen Âge, elle a été pratiquée pour reconquérir l'identité nationale et religieuse espagnole face aux Arabes et pendant la Renaissance, elle a permis à Martin Luther de promouvoir les langues européennes naissantes grâce à la traduction biblique.

Mots clés : Histoire - Protéiforme - Identité - Religion - Traduction

Introducción

La traducción es una actividad relacionada con las humanidades y las ciencias sociales que consiste en trasladar un texto escrito de una lengua de partida a otra de llegada (A. Hurtado Albir, 2001). Hoy en día, no es necesario demostrar la naturaleza esencial de la traducción. Prueba de ello es el creciente número de organizaciones internacionales cuyo funcionamiento depende de la traducción constante. Entre ellas figuran la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), etc. Además, hay muchas áreas de traducción y especialmente la traducción técnica que es la que se hace en un ámbito de especialidad. Podemos citar a modo de ejemplo la traducción médica, jurídica, comercial, etc. Aunque en la actualidad existen numerosos estudios sobre la traducción, no siempre ha sido así en la historia de esta disciplina. De hecho, hoy en día se realizan estudios de traducción en casi todas las universidades del mundo, y cada vez más en universidades africanas. A efectos de nuestro estudio, conviene centrar nuestro análisis en aspectos históricos de la traducción, particularmente la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento. A este respecto, se nota que el objeto de la práctica de esta actividad ha cambiado de una época a otra. ¿Cuáles son los factores de este carácter proteiforme de la traducción en el flujo de la historia? Nuestro estudio se apoya en la hipótesis según la que fueran cuales fueran las realidades sociales e históricas, la traducción siempre demostró su importancia en la construcción de las relaciones humanas. Este artículo se dividirá en dos partes esenciales, a saber, la concepción sociohistórica de la traducción en la Antigüedad y la Edad Media por una parte y la traducción luterana como arma de lucha por el nacionalismo renacentista, por otra.

1. Aproximación a la historia de la traducción antigua y medieval

1.1. La traducción antigua: de su origen divino y babélico a la recreación estilística y literaria

A partir de los textos bíblicos y especialmente el Génesis, vemos que el origen de la multitud de lenguas en el mundo coincide con el mito de la destrucción de la Torre de Babel. En efecto, todos los habitantes de la tierra compartían una misma lengua; lo cual les unía y les daba fuerza para realizar el prodigio simbolizado por la Torre de Babel que subía casi hasta el cielo. Sin embargo, al no querer que los hombres tengan un poder semejante al suyo, Dios ha confundido su lengua, destruyendo asimismo el edificio común que les unía.

Los estudiosos de la traducción recuperan, en realidad, este acontecimiento bíblico para situar el origen de la traducción, lo cual supone, *ipso facto*, una diversidad de lenguas. De hecho, esta diversidad de lenguas, *a priori*, podría interpretarse como un problema de comunicación entre los pueblos.

Según la Biblia, el origen de la traducción hay que buscarlo en la voluntad de Dios de crear multitud de lenguas. En realidad, el libro del Génesis (Gen 11:1-9) establece el contexto de la aparición de la traducción desde una perspectiva divina. De hecho, desde este punto de vista, la traducción emanaría de una voluntad celestial y divina. La intención de Dios es guardar celosamente el secreto de la omnipotencia del cielo contra las ambiciones humanas de acceder a él mediante la construcción de la Torre de Babel. De ahí, la destrucción de la Torre:

TENÍA entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. Y aconteció que, cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar y se asentaron allí. Y se dijeron los unos a los otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide *llegue* al cielo; y hagámonos un nombre, no sea que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado a edificar, y ahora nada los hará desistir de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí Jehová el confundió el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra (C. Reina-Valera, 2009, pp. 17-18).

La destrucción de la Torre de Babel implica el uso de la traducción cada vez que comunidades de lenguas diferentes necesitaban comunicarse. Esta situación condujo, *ipso facto*, a la ruptura de la unidad lingüística humana. Esto significa que a partir de una misma lengua que la gente tenía en común, se produjo una diversidad lingüística. Asimismo, es el símbolo de la aparición de la traducción dentro de la humanidad.

Desde una perspectiva histórica, el tema de la traducción ha adoptado diversas formas y orientaciones. A lo largo de este análisis, destacamos los ángulos desde los cuales se ha reflexionado sobre la traducción en Occidente desde la Antigüedad.

La Antigüedad, periodo histórico que va del siglo VIII a. C. al siglo V d. C., es considerada como el periodo inaugural de la reflexión sobre la traducción. Estas reflexiones no consideraban la traducción como una actividad translingüística, es decir, la transferencia de un mensaje de una lengua a otra. Formaba parte de la crítica literaria romana: «[...] la traducción es un invento romano, y aunque esto pueda considerarse una hipérbole crítica, sirve como punto

de partida para centrar la atención en el papel y el estatus de la traducción para los romanos¹» (S. Bassnett, 2005, p. 50).

Así, los romanos tradujeron para extender la literatura y el estilo literario griegos. En términos literarios, la traducción constituyó un eslabón muy importante en la producción cultural grecorromana. En la Roma antigua, era sabido que cualquier persona que supiera leer textos latinos también sabría leer griegos (S. Bassnett, 2005): por tanto, la traducción no se justificaba por el desconocimiento de una u otra lengua por parte del público destinatario. Se trataba, más bien, de una técnica de creación (o recreación) literaria entre los autores y pensadores romanos. En efecto, para los romanos, la traducción iba más allá de la correspondencia exacta con el texto original, tal como se concibe hoy. Por consiguiente, los autores o traductores romanos no disponían de un método uniforme para traducir los textos griegos. Así, cada autor utilizaba la técnica que le convenía en la adaptación del patrimonio cultural y literario griego. Éste es el punto de vista de García Yebra (1994, p. 43), al afirmar: «nuestros antiguos oradores consideraban buenísimo verter textos griegos al latín».

Los principales actores de este periodo son Cicerón y Horacio, siendo el primero, orador y el segundo, poeta (D. M. Bamba, 2017, p. 95). Ambos consideraban el proceso de traducción-adaptación como una oportunidad que aprovechaban los romanos para enriquecer su lengua, es decir el latín. Al respecto, Cicerón dijo que tradujo los famosos alegatos que los dos príncipes de la elocuencia ática; Esquines y Demóstenes, hicieron el uno contra el otro, no como un traductor, sino como un orador (A. Hurtado Albir, 2001). En realidad, el resultado de este trabajo era dar a conocer a los lectores romanos, las condiciones que deberían exigir a quienes pretendían ser aticistas, y mostrarles el tipo de elocuencia al que convendría atenerse. Hablando del *Ars poetica: epistola ad Pisones* de Horacio, Hurtado Albir (2001, p. 105) explica: «la línea ciceroniana es seguida por Horacio, quien [...] afirma que no hay que traducir palabra por palabra e introduce el término fiel en el debate al plantear que "Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres"» o lo que es lo mismo, no hace falta escribir palabra por palabra como lo hacen los traductores.

Resumiendo, en la Antigüedad, las reflexiones en torno a la traducción se confundían con una estilística literaria. No obstante, en la Edad Media, tendrán una dimensión distinta y fundamentada en una rivalidad religiosa.

¹ **Texto original:** [...] Translation is a Roman invention, and although this may be considered as a piece of critical hyperbole, it does serve as a starting point from which to focus attention on the role and status of translation for the Romans.

1.2. La traducción medieval, espacio de conquista religiosa

Durante la Edad Media, que se extiende temporalmente entre la caída del Imperio romano de Occidente en 476 y la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos en 1453, la traducción valió de espacio de conquista religiosa entre los musulmanes de Oriente y los cristianos establecidos en Occidente. En el contexto español, el estudio de la traducción medieval da lugar al análisis de los enfrentamientos entre el imperio árabe y sus rivales en la Península Ibérica, entre los siglos VIII y XV. De hecho, los árabes invadieron a España en 711. Esta invasión no fue solo militar: se acompañó de una vasta campaña de enriquecimiento cultural de las tierras peninsulares en manos de los árabes. Gracias a sus conquistas anteriores, los árabes disfrutaban de una diversidad cultural que abarcaba desde las ciencias experimentales indias hasta la filosofía grecorromana. Un símbolo de esta hegemonía árabe en la Edad Media fue la Casa de la Sabiduría de Bagdad.

La Casa de la Sabiduría es un gran centro de traducción árabe que existió en Bagdad en el siglo IX. Esta academia de la traducción es de inspiración helénica. En realidad, es el resultado de siglos de contacto entre el imperio árabe y los últimos bastiones del helenismo. El continuo contacto de los árabes con los pueblos sirio y persa desde el siglo VII suscitó el deseo de perpetuar los conocimientos enciclopédicos contenidos en el helenismo. De ahí, la creación de la Casa de la Sabiduría en Bagdad, con el fin de traducir y de apropiarse de estos conocimientos. Para comprender mejor la importancia de la Casa de la Sabiduría de Bagdad, es necesario considerar lo que aportó al mundo oriental y occidental durante la Edad Media, como señala Al-Azzawī (s.d., p. 4):

Es importante situar la Casa de la Sabiduría en el contexto de la ciudad de Bagdad, que era la capital del Mundo islámico durante la Edad de Oro. Bagdad desempeñó un gran papel en la difusión del saber en las Artes y las Ciencias y en el desarrollo de las riquezas materiales. [...] Bagdad era el centro mundial de la cultura y la civilización, así como la sede de las Artes, las Ciencias y las Letras. Estaba repleta de Científicos, Físicos, Filósofos, Matemáticos, Astrónomos, Hombres de Letras, Poetas, Escritores, Traductores, Copistas y Profesionales de diversas Artes y Oficios. La Gran Biblioteca Omeya de Córdoba fundada en el siglo X en España contaba con más de 600.000 libros y manuscritos de una gran riqueza intelectual. Esta cifra es superior al número total de libros de toda Francia en aquella época. Fue a través de Córdoba que el saber científico comenzó lentamente a regresar a Europa².

² **Texto original** : Il est important de mettre la Maison de la Sagesse dans le contexte de la ville de Baghdad qui était la capitale du Monde islamique pendant l'Age d'Or. Baghdad a joué un grand rôle dans la propagation du savoir dans les Arts et les Sciences et dans le développement des richesses matérielles. [...] Bagdad était le centre mondial de la culture et de la civilisation, aussi bien que le quartier général pour les Arts, les Sciences et des Lettres. Elle était bondée de Scientifiques, de Physiciens, de Philosophes, de Mathématiciens, d'Astronomes, d'Hommes de Lettres, de Poètes, d'Écrivains, de Traducteurs, de Copistes, et de Professionnels dans une variété d'Arts et de Métiers. Il faut aussi mentionner La Grande Bibliothèque Omeyade de Cordoue fondée au 10^{ème} siècle en Espagne qui comportait plus de 600 000 livres et manuscrits d'une grande richesse intellectuelle. C'est

Para reconquistar su territorio, los españoles hicieron un sutil uso de la traducción. Esto permitió a los emperadores españoles, especialmente a Alfonso X y a los Reyes Católicos, librar una lucha ideológica para expulsar a los árabes fuera de sus fronteras. La presencia árabe en el territorio español fue ciertamente beneficiosa para la cultura, la literatura y la ciencia españolas. Sin embargo, impuso un doble reto a las autoridades políticas y eclesiásticas: restablecer el dominio religioso católico frente a la invasión musulmana y, al mismo tiempo, aprovechar los inconmensurables conocimientos de los árabes para combatirlos en el plano de las ideas. Esta cita de C. Foz (1988, p. 62) es evocadora: «Despojemos, pues, según el mandamiento del Señor y con su ayuda, a los filósofos paganos de su sabiduría y elocuencia, despojemos a estos infieles para enriquecernos con sus despojos en la fidelidad³». Los críticos de la traducción la consideran un factor de reapropiación de las ciencias y artes árabes en la Edad Media. De allí, la importancia de la Escuela de Traductores de Toledo como centro de esta reapropiación cultural.

En el siglo XII, la iglesia católica fue la promotora de las traducciones toledanas. En efecto, la Iglesia era la institución religiosa y política más fuerte de la época. Desde este punto de vista, la mayoría de los traductores de la Escuela de Toledo eran clérigos. La principal motivación de las traducciones toledanas en el siglo XII estaba vinculada a un ideal religioso: traducir era un arma valiosa en manos de la iglesia católica para luchar contra el islam. Los árabes fueron derrotados en Toledo militarmente, pero también fue necesario combatirlos culturalmente, y ello mediante el enriquecimiento de la lengua y las ciencias castellanas. Esto justifica el gran interés de los líderes religiosos toledanos por la traducción. Así, el arzobispo de Toledo y Gran Canciller de Castilla entre 1130 y 1150, Raimundo, contaba con un grupo de traductores que trabajaban para la iglesia católica (R. Rodríguez González, 2005, p.1). Sedienta de conocimiento y movida por el fervor de compensar su retraso cultural y científico frente a los invasores árabes, la iglesia católica española actuó como mecenas de la traducción. Como tal, proporcionaba importantes recursos a quien pudiera traer manuscritos árabes o griegos para traducirlos a la lengua oficial de la época, es decir, el latín. En otras palabras, los traductores del siglo XII «se alimentaban con las diversas reservas de manuscritos árabes que estaban

davantage que le nombre total de livres dans toute la France de l'époque. C'est par Cordoue que le savoir scientifique commence tout doucement à revenir en Europe.

³ **Texto original** : Dépouillons donc conformément au commandement du Seigneur et avec son aide les philosophes païens de leur sagesse et de leur éloquence, dépouillons ces infidèles de façon à nous enrichir de leurs dépouilles dans la fidélité.

disponibles en España ⁴» (C. Foz, 1988, p. 60). El funcionamiento de la Escuela de Traductores de Toledo no se detuvo al siglo XII, sino que continuó hasta el siglo XIII.

En el siglo XIII, la Escuela de Traductores de Toledo servía exclusivamente los intereses del monarca Alfonso X el Sabio. El rey Alfonso X el Sabio se implicó totalmente en la labor de traducción llevada a cabo en Toledo. Ello respondía a su deseo de hacer del castellano una lengua de uso universal. También quiso que la cultura española fuera rica en todas las áreas del saber. Por ello, se puso a trasladar al español la totalidad de los conocimientos árabes. Márquez Villanueva (1994), citado por Pons Tovar (2010, p. 249), sitúa la importancia del proyecto del rey Alfonso X el Sabio en el contexto actual:

Alfonso X fomentó, en el plan cultural, el conocimiento científico como ningún otro rey lo había hecho nunca en toda la historia peninsular. Así, el conjunto de su obra puede definirse única no solo en su conjunto sino por su carácter fundacional de cultura de valor permanente y universal. A esta filosofía de gobierno acompañarán magníficos libros, que influyeron decisivamente en el pensamiento humano y que hoy, más de siete siglos después de la muerte del monarca, siguen llegando a nosotros.

2. Traducción y nacionalismo renacentista: la obra traductiva de Martín Lutero

2.1. La traducción bíblica luterana y la reivindicación lingüística renacentista

Durante el Renacimiento, periodo que en Europa corresponde a los siglos XVI y XVII, el Humanismo⁵ influyó en la práctica de la traducción. El estudio de esta actividad en este periodo es un análisis de la sociedad occidental a través del prisma de los movimientos humanistas, reformistas y otros. Esto se manifestó en un desafío a la ideología católica. La práctica de la traducción se centró acertadamente en hacer la *Biblia* accesible a una mayor parte de la población, y ya no solo a los intelectuales capaces de descifrar el latín. De ahí, la traducción de la *Biblia* a las lenguas modernas emergentes de varios Estados europeos. La traducción a estas lenguas en detrimento del latín es una forma de lucha ideológica por el nacionalismo de cada Estado europeo.

Lutero confiaba en un buen conocimiento de la lengua alemana como medio para proporcionar al pueblo una buena educación y como canal para aumentar el amor de la gente por el Evangelio. Las lenguas clásicas fueron esenciales para Martín Lutero. Éstas eran el hebreo, el griego y el latín y permitían acceder a los textos originales de los antiguos filósofos, por un lado, y a los textos bíblicos, por otro. Por ello, estas lenguas fueron fundamentales para

⁴ **Texto original** : s'alimentaient à même les diverses réserves de manuscrits arabes dont on disposait en Espagne.

⁵ Movimiento intelectual desarrollado en Europa durante los siglos XIV y XV que, rompiendo las tradiciones escolásticas medievales y exaltando en su totalidad las cualidades propias de la naturaleza humana, pretendía descubrir al hombre y dar un sentido racional a la vida tomando como maestros a los clásicos griegos y latinos, cuyas obras redescubrió y estudió.

el humanista Martín Lutero (J. L. Monreal Pérez, 2010). Vio en la lengua vernácula alemana un medio para luchar por el nacionalismo alemán. Como devoto religioso, dirigió su lucha hacia la instrucción cristiana de la juventud en la lengua vernácula alemana en lugar del latín. Consideraba que el aprendizaje de idiomas era una exigencia de Dios y la base de un conocimiento sólido del Evangelio:

Cuanto mayor sea nuestro amor al evangelio mayor tendrá que ser nuestro celo por las lenguas; que no en vano ha querido Dios que su escritura se redactase sólo en dos lenguas, en hebreo el viejo testamento y en griego el nuevo. Ahora bien, si Dios no las ha despreciado sino que las ha preferido entre todas las demás como vehículo de su palabra, también nosotros tendremos que honrarlas sobre todas las restantes [...] Quede bien claro que, sin las lenguas, no será posible la recta conservación del evangelio. Las lenguas son la vaina en que se enfunda este puñal del Espíritu, son el cofre en el que se porta esta alhaja, la vasija en que se contiene esta poción, la cámara en que se guarda esta comida, las canastas –en conformidad con el mismo evangelio– que conservan el pan, los peces y los mendrugos de las sobras. Si Dios no lo quiera –nuestro desprecio de esto condujera al extremo de abandonar las lenguas, no sólo habremos perdido el evangelio, sino que llegaremos a vernos imposibilitados al fin para hablar y escribir correctamente el latín, e incluso el alemán (M. Lutero, 2006: 222-223).

2.2. Las traducciones bíblicas luteranas y la afirmación del nacionalismo renacentista

El estudio de la traducción durante el Renacimiento abre el camino a una concepción de la traducción como canal de afirmación del nacionalismo de las regiones europeas frente a la iglesia católica. Esta última, como institución central y autoridad federal, monopolizaba todo el poder de decisión sobre el pueblo europeo. El desarrollo de las lenguas modernas y la democratización del conocimiento, que en cierto modo contribuyeron al advenimiento de la ciencia "moderna" de la traducción (tal y como se conoce hoy en día) a partir de la segunda mitad del siglo XX, son algunos de los avances que pueden apreciarse en las traducciones de este periodo.

La actividad traductiva, en el contexto de la Reforma y el Humanismo, era una cuestión delicada, y con razón; las traducciones debían estar en consonancia con la ideología defendida por la Iglesia católica. Esto, a su vez, chocaba con el contexto histórico de la revolución del pensamiento que supusieron los movimientos humanista y reformista. Martín Lutero desafió la autoridad política y papal que prohibía a cualquiera cuestionar los textos oficiales de la Iglesia católica. En realidad, traducir los textos bíblicos significaba ir más allá de la versión llamada sagrada y consagrada que era la *Vulgata*⁶. En otras palabras, traducir los textos significaba rebelarse contra la omnipotencia del clero, cuyo poder emanaba de las Sagradas Escrituras.

⁶ Versión latina de la *Biblia* escrita por San Jerónimo.

Para el reformador alemán, la traducción renacentista ofrecía una actualización del mensaje bíblico. Sin embargo, esto era inaceptable desde el punto de vista de la iglesia católica, en el sentido de que actualizar o simplificar el mensaje bíblico equivalía a desmitificar e incluso desacralizar los textos. Como reformador, Martín Lutero tradujo la *Biblia* al alemán. Para él, la traducción de textos bíblicos tenía un objetivo claramente definido: «recuperar el cristianismo primitivo o "auténtico", secuestrado por la aristocracia de la clase dirigente católica, y entregárselo o devolvérselo a la gente: por ejemplo, y sobre todo, traduciendo al alemán. Suele reconocerse que esta traducción, aparte de hito en la historia teológica, es parte de la historia nacional de la cultura alemana» (P. Peñalver, 1997, p. 22).

Martín Lutero fue uno de los humanistas y reformadores más famosos del siglo XVI. De hecho, las lenguas tenían para él una importancia capital en la comunicación del pensamiento. Asimismo, es imprescindible señalar que el Renacimiento llegó a Europa en una época en la que la mayoría de la población era analfabeta y tenía escasa formación. La obra de Martín Lutero es, por tanto, un alegato a favor de la educación básica para las personas que se encuentran al margen del conocimiento. Para Martín Lutero, el lenguaje es un medio indispensable para expresar el pensamiento con facilidad (P. Peñalver, 1997). En efecto, para el reformador alemán, la lengua es lo suficientemente flexible como para ser accesible a todas las clases de lectores. En otras palabras, para poner las Escrituras hebreas, griegas y latinas al alcance de los incultos, Martín Lutero manipuló el discurso. Su traducción consistía en llevar los textos bíblicos al nivel de la lengua del pueblo. Monreal Pérez (2010: 165) señala que «Lutero empleó el lenguaje de forma concreta, clara, haciéndolo cercano a los potenciales usuarios; supo dotarlo de las formas literarias convenientes para convertirlo en atractivo y despertar en los oyentes y lectores el interés necesario y la comprensión adecuada».

Conclusión

El presente estudio sobre la traducción tiene un alcance tanto histórico como conceptual por analizar sus trayectorias en la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento. Al respecto, nuestro estudio ha revelado que es habitual en la comunidad traductora situar, de forma simbólica, el origen de la traducción en el mito de la destrucción de la Torre de Babel. En otras palabras, la destrucción de la Torre de Babel, que marca el fin de la unidad del lenguaje humano, se convierte *ipso facto* en la marca de la existencia de varias lenguas y en el símbolo de la práctica de la traducción. Además, hemos observado que, en la Antigüedad, Cicerón y Horacio figuraban entre los autores que reflexionaban sobre la traducción. Sin embargo,

independientemente del contenido de sus reflexiones, es más bien la forma de éstas lo que atrae nuestra atención. De hecho, sus opiniones no tenían pretensiones traductológicas, sobre todo porque no se consideraban traductores. Sus teorías eran literarias y estilísticas, y con razón. En la Antigüedad, la traducción se practicaba para adaptar y perpetuar las obras maestras griegas al latín. Nuestro análisis de la traducción en la Edad Media ha consistido en describirla como el caldo de cultivo de una guerra religiosa entre el imperio árabe y los españoles. Tras invadir España en el siglo VIII, los árabes establecieron allí su religión. Así, para combatir al islam, la iglesia católica española y Alfonso X hicieron traducir a su lengua y de acuerdo con su fe, los manuscritos árabes, enriquecidos con la filosofía helénica y las ciencias indias. Por último, durante el Renacimiento, el reformador Martín Lutero vio en la traducción el medio ideal para promover las lenguas europeas modernas, en detrimento del latín, por un lado, y para hacer el Evangelio más accesible al pueblo, contra la voluntad del clero de la época, por otro. En definitiva, nacida de la voluntad divina de romper la unidad lingüística de la humanidad, la traducción, actividad proteica, fue una operación de recreación literaria en la Antigüedad, un arma para la reconquista de la identidad nacional y religiosa española, y el símbolo de la desaparición del latín a favor de las lenguas modernas europeas durante el Renacimiento.

Bibliografía

AL-AZZAWI Subhi (*s.d.*). «La Maison de la Sagesse des Abbassides à Bagdad ou les débuts de l'Université», pp. 1-5, disponible en <https://docplayer.fr/6783667-La-maison-de-la-sagesse-des-abbassides-a-bagdad-ou-les-debuts-de-l-universite.html>, consultado el 13/01/2023.

BAMBA Dochienmè Mathieu (2017). «La traducción antigua y medieval: entre adaptación filosófica y científica de los modelos griegos y afirmación de una identidad cultural propia». *Revue de Littérature & d'Esthétique Négro-Africaine*, Vol 1, n°17, 93-105.

BASSNETT Susan (2005). *Translation Studies*. Taylor & Francis Group: Routledge.

FOZ Clara (1988). «La traduction-appropriation: le cas des traducteurs tolédans des 12^e et 13^e siècles». *TTR: Traduction, terminologie, rédaction*, Vol 1, n°2, 58-64.

GARCÍA YEBRA Valentín (1994). *Traducción: historia y teoría*. Gredos: Madrid.

HURTADO ALBIR Amparo (2001). *Traducción y traductología, introducción a la traductología*. Cátedra: Madrid.

LUTERO Martín (2006). *Obras. Edición preparada por Teofanes Egido*. Ediciones Sígueme: Salamanca.

MÁRQUEZ VILLANUEVA Francisco (1994). *El concepto de cultura alfonsí*. Fundación Mapfre: Madrid.

MONREAL PÉREZ Juan Luis (2010). *El desarrollo de las lenguas vernáculas, el uso de la lengua y el arte de traducir en la tradición humanista renacentista y en el humanismo reformador europeo*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia.

PEÑALVER Patricio (1997). *La mística española (siglos XVI Y XVII)*. Akal: Madrid.

PONS TOVAR Montserrat (2010). «La traducción de los textos latinos al castellano en la corte de Alfonso X el Sabio». *AnMal Electrónica*, nº 29, 241-251.

REINA-VALERA Casiodoro de (2009). *Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento*. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: Salt Lake City.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Ricardo (2005). «La convivencia basada en la cultura: el ejemplo de la Escuela de Traductores de Toledo». *Encuentro multidisciplinarios*, Vol 7, nº 19, 41-56.